

Obra: "La medicina de Moliere" de Adrián Giampani.

Dirección: Adrián Giampani

Fragmentos de texto para casting

Criterios de selección:

El lenguaje utilizado en la adaptación apunta a un tono atemporal es decir alejado tanto de lo cotidiano como así también de las traducciones clásicas.

La composición y caracterización de los personajes queda liberada a criterio de los postulantes.

Las máscaras no refieren a arquetipos de la comedia del arte sino que son una caricaturización libre de diferentes corrientes médicas.

La obra contempla la posibilidad de momentos musicales por eso todos los personajes presentan como opcional los rubros de canto y ejecución de instrumentos armónicos y melódicos. En el caso de instrumentos armónicos nos interesa incorporar como recurso efectos sonoros (como por ejemplo pedaleras u otros artefactos)

Los rubros solicitados como opcionales no son excluyentes, es decir se priorizará el trabajo actoral.

Personaje:

Liseta: Que aparente mayor de 35 años, sin importar la edad real de la actriz.

Opcional (no excluyente): canto / ejecución de instrumento/s

(Sganarelle, Lucinda y Liseta)

Sganarelle: (*interrumpiéndola*) ¡¿Cómo es ésto?! Qué hija más ingrata, ¿no quiere hablar más que con una mera criada? ¿A dónde queda todo lo el amor de éste padre? Hacé lo que quieras. Allá vos con tu terquedad...

Lucinda: Pero papá, ¿Te lo cuento o no?

Sganarelle: Retiro toda la confianza que te tenía.

Liseta: Pero Señor, su tristeza... es porque...

Sganarelle: No me importa. Es una joven tremenda, me va a matar.

Lucinda: Lo que yo quiero Papá, es...

Sganarelle: Así me pagás la crianza que te dí. Nada te faltó, nada.

Liseta: Pero, Señor...

Sganarelle: Pero nada. Estoy enojadísimo con ella.

Lucinda: Pero Papá.

Sganarelle: No. No y no. Ya no te quiero.

Liseta: Pero...

Sganarelle: Malcriada.

Lucinda: Pero...

Sganarelle: Desagradecida.

Liseta: Pero...

Sganarelle: Desconsiderada. ¡No querés decirme lo que te pasa!

Liseta: Lo que quiere es casarse.

Sganarelle: (*haciendo como que no oye*) No. Yo la desconozco.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: La ignoro.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: La abandono.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: No. No y no quiero saber nada.

Liseta: Casarse.

Sganarelle: Nada quiero saber ya de ella.

Liseta: Casarse. (*Gritando*)

Sganarelle: Nada. Nada. Nada, dije (*se retira de escena sin querer escuchar*)

Liseta: - ¡Casarse, casarse, casarse! Ése es su deseo.

Liseta y Lucinda

Liseta: Con razón dicen que “no hay peor sordo que el que no quiere oír”

Lucinda: Bueno, Liseta. ¿Seguís pensando que estaba equivocada al no querer hablar? Ya ves lo que pasa.

Liseta: ¡Y cómo! Pero que hombre más posesivo y necio. Te juro que me daría un gusto tremendo jugarle una mala pasada. ¿Pero por qué, no me lo contaste a mí antes?

Lucinda: ¿Y de qué me habría servido? Bien podría haberlo ocultado toda

mi vida o te pensás que yo no sabía que él reaccionaría así. Es más, cuando descubrió la carta de amor de quien aún no me atrevo a nombrar, mi padre ahogó con su indiferencia, todas mis esperanzas.

Liseta: ¿Entonces fue tu amor escondido el que te mandó la carta?

Lucinda: No sé cómo decírtelo, fui educada para no explicarme con tanta libertad. *(Imitando a su padre)* “No es decente que una señorita se explique así, con tanta libertad.”

Liseta: Si, yo creo que si *(mirando al público y buscando su complicidad)*

Lucinda: Entonces te explico con todas las letras: Si hay algo que quiero en este mundo, es a él, el de la carta, claro. Ya sé que aún no hemos hablado con palabras pero sus miradas y sus actos me han hablado siempre tan tiernamente, tan profundamente. ¡Ay, Liseta, amiga! ...Y después, lo de la carta me pareció tan sensible, tan sutil que sé que no hay nada más en éste mundo que pueda colmarme...pero ya ves a qué ha reducido todo esto, la dureza de mi padre.

Liseta: Vos dejámelo a mí. Aunque estoy media enojada porque no me contaste nada, no puedo dejar de ayudarte con esto y, eso sí, si estás, segura, segura que te querés casar...

Lucinda: ¡Yo sí quiero! ¿Pero cómo hacerlo en contra de la voluntad mi padre? Él me complace en todos mis caprichos y deseos pero si éstos no están de acuerdo con los de él, ya ves, es completamente imposible...

Liseta: Dejámelo a mí. No sabré usar palabras tan importantes pero tengo mis recursos. Vamos. Me dedico a poner cada cosa en su lugar. Ya tenés edad de tomar tus propias decisiones, hay que liberarse de la tiranía de un padre, los tiempos están cambiando. Si el Señor no da el brazo a torcer, dejámelo que lo doy vuelta como a un guante....

Monólogo Liseta

Liseta: - Nada, señor mío... Hay que hacer como las cabras cuando pierden su manada... ¿Usted sabe qué hace una cabra cuando se queda sola tras perder su manada?... Nada, señor mío. No hace nada. Se queda quieta donde está. ¿Y sabe por qué se queda quieta?... Porque espera que la vengan a buscar. ¿Y sabe por qué espera a que la vengan a buscar? ... Porque toda cabra sabe que si se pierde ésa es su única posibilidad de sobrevivir, quedarse quieta, sino será carne de lobos....ella espera que su manada vuelva tras sus pasos y la encuentren...o...dentro del vasto y escarpado monte, el lobo hará de su soledad, su más fácil y exquisita cena. ...Usted es un hombre incapaz de oír. Y desoye hasta lo más esencial y vital que hasta un cabrito sabe por puro instinto de supervivencia...

Muchas veces la naturaleza, cuando la dejamos hacer, sale por sí misma, suavemente, del desorden en que pueda haber caído. Eso dice “la medicina de Moliere”. Es nuestra ansiedad, nuestra impaciencia lo que lo estropea todo, y muchos hombres mueren a causa de sus remedios, no de sus enfermedades.